

b h

**CRITICA
MUSICAL****BALLET CLASICO CHILENO**

El coreógrafo y maestro de baile Gastón Bravo, director de una Escuela y Compañía de Ballet, ofreció en el Teatro Municipal algunas muestras de su trabajo. Tal vez habría sido ventajoso suprimir el número inicial del programa, "Estudio coreográfico", superfluo ejercicio abstracto sobre el Concierto en Do, de Cimarosa. Deficiencias de las luces —o de los iluminadores— acentuaron la falta de interés de la coreografía y la debilidad dancística de ciertas participantes. Este grupo no cuenta con hombres, por lo que algunas de sus presentaciones toman un fatal sabor a espectáculo de colegio para señoritas. Aunque en el primer trozo bailaron tres solistas enteramente correctas, hubo al lado de ellas figuras menores, entre las que varias, inadmisibles, deberían ser retiradas de la circulación. Quien sabe por qué motivos se les dio el pase para actuar en público, rebajando así de modo manifiesto el nivel general.

Sobre una alada partitura de Riccardo Drigo, maestro italiano que fue por muchos años director de ópera en la corte de San Petersburgo, Ximena Pino, Martha Hertz y Ximena Munta mostraron sus eminentes habilidades y características en un "pas de trois", cuya coreografía se debió, como todas las de esta función, a Gastón Bravo.

Después del intermedio se reeditó "La ventana", que sobresale por diversos factores. Entre tantos ballets neoclásicos sin argumento es el único que relata —y lo hace con fortuna— un acontecer: la entrada de un solitario varón (el bailarín invitado Francisco Vergara) rompe el exclusivismo femenino; cuenta con música valiosa a la vez que danzable, de Gustav Mahler, bien aprovechada por la imaginación del coreógrafo; no hay cuerpo de baile, y las solistas (Monika Iedermann, Paula Cevo, Marianella Buscaglia, Flory Avalos) son de calidad destacada.

Con numerosos puntos a su favor y apenas algún reparo, esta creación puede considerarse muy lograda. Nos parece que algunos ligeros retoques la han hecho aun más impresionante que en su estreno, hacia fines de 1973.

Como número final se presentó la fantasía sinfónica "Etude", escrita en 1948 por el compositor danés Knudage Riisager sobre temas de Czerny. Bravo llama su ballet "Degas", ya que el vestuario, de Leo Rossi, y algunos detalles guardan cierta relación —casi inevitable— con los cuadros de bailarinas del famoso pintor. Pero, ¿qué idea, haber escogido justo la partitura de "Etude", difundida en el mundo entero por la estúpida coreografía de Harald Lander! La música, cualquier música, tiene la propiedad peligrosa de evocar asociaciones y recuerdos, que en el caso de la creación del coreógrafo danés —"Etude" se vio también en Chile, con Tony Lander de "Primaballerina"— sólo podían ser altamente desfavorables para el conjunto nacional. Sin embargo, éste se defendió honrosamente dentro de sus posibilidades, colaborando toda la compañía. Las primeras figuras se desempeñaron con acierto, gracia y agilidad, aunque pocas exhibieron el encanto felino de las bailarinas de Degas.

Hermosos efectos lumínicos, con un haz lateral sobre los grupos en la barra, contribuyeron al agrado visual. La transmisión magnetofónica, buena en Cimarosa y Drigo, aceptable en Mahler, fue deficiente a lo largo del Riisager. Se suprimieron numerosos compases de la música, y cada uno de estos cercenamientos produjo un sobresalto al oído por la asperidad y mala realización técnica de los respectivos empalmes.

Federico Heinlein.

el mercurio, Santiago, 2-VIII-1975, P. 28.

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ballet Clásico Chileno Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile